

Domingo de Cristo Rey

Ciclo C

Primera lectura del libro segundo de Samuel 5,1-3

Vinieron todas las tribus de Israel donde David a Hebrón y le dijeron: «Mira: hueso tuyo y carne tuya somos nosotros. Ya de antes, cuando Saúl era nuestro rey, eras tú el que dirigías las entradas y salidas de Israel. Yahveh te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, tú serás el caudillo de Israel.» Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel donde el rey, a Hebrón. El rey David hizo un pacto con ellos en Hebrón, en presencia de Yahveh, y ungiéron a David como rey de Israel.

REFLEXION

TEXTO

Lo que acabamos de leer no es sino el final de la historia de la asunción de David al reinado de Israel. Es maravilloso como entendían los israelitas su historia, pues ellos no separaban la historia humana de la historia divina. Si alguien sin fe, se acercara a este texto y lo que le antecede podría decir que esta leyendo la historia del pueblo de Israel; en ella encontramos las intrigas de poder, las batallas, las traiciones, las victorias y derrotas de uno y otro bando. Sin embargo, un israelita o un cristiano ve más que una historia de un pueblo; nuestra fe en la presencia de Dios entre ese Pueblo nos hace "interpretar" una historia divina narrada desde la historia humana.

¿Qué significó el rey David para Israel? ¿Por qué no lo rechazó Dios como a Saúl (primer rey de Israel) en un principio? El reinado de David, es el comienzo de Israel como verdadero pueblo. Antes de él, existían las 12 tribus, que habían caminado más o menos juntas, pero nunca habían tenido la cohesión para ser un solo pueblo (Saúl lo intentó, pero fracasó). Así David, como rey, significaba una identidad, una protección tanto física como cultural y religiosa contra los filisteos y demás pueblos que los rodeaban. Por eso el pueblo verá en él la presencia de Dios, pues es quien los había unido como pueblo desde que salieron de Egipto con Moisés.

David, por lo tanto, será la figura ideal de un rey; pues ha "servido" a su pueblo para unirlo entorno a Yahvé. Pero todavía, permanece en el Antiguo Testamento una figura de un rey guerrero, político, que liberará al pueblo por la guerra. Este es

el Mesías que muchos judíos esperaban en tiempos de Jesús; un mesías-rey que lograra la independencia de Israel y consiguiera cohesionarlos una vez más como pueblo. Veamos pues, qué figura real nos presenta Jesús desde la cruz en el Evangelio.

Evangelio según san Lucas 23, 35-43

En aquel tiempo, estaba el pueblo mirando; los magistrados hacían muecas diciendo: «A otros salvó; que se salve a sí mismo si él es el Cristo de Dios, el Elegido.» También los soldados se burlaban de él y, acercándose, le ofrecían vinagre y le decían: «Si tú eres el Rey de los judíos, ¡sálvate!» Había encima de él una inscripción: «Este es el Rey de los judíos.»

Uno de los malhechores colgados le insultaba: «¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti y a nosotros!» Pero el otro le respondió diciendo: «¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, éste nada malo ha hecho.» Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino.» Jesús le dijo: «Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso.»

Palabra de Dios

REFLEXIÓN

TEXTO

¡Qué manera tan patética del evangelista Lucas de presentar la irrupción del reinado de Jesús! Todos se burlan de él: las autoridades políticas y religiosas, los soldados, y hasta un ladrón. Lucas lleva al extremo un tema que ha venido desarrollando durante todo su evangelio: el rechazo de Jesús. Los pocos que lo habían aceptado en un principio sólo miran, junto con todo el pueblo, lo que sucede, pasmados por tal escena. Quien había hecho surgir el presentimiento de que había llegado el Mesías, el rey, ahora derrotado, humillado, abandonado y colgado de un madero, compartiendo la muerte más humillante y dolorosa que existía junto con dos ladrones.

¿Dónde está el reinado de Jesús? ¿En qué consiste pues su propuesta? Quisiera para esto recordar unas palabras que Jesús dirige a sus discípulos durante la última cena en el evangelio de Lucas: "Los jefes de las naciones ejercen su dominio sobre ellas y los que tienen autoridad reciben el nombre de benefactores. Pero ustedes no procedan de esta manera. Entre ustedes, el más importante sea como el menor, y

el que manda como el que sirve... Yo estoy entre ustedes como el que sirve". Creo que esto nos podría ayudar a comprender su condición de rey. La victoria de Jesús en la cruz consiste no en vencer militarmente o imponer religiosamente sus ideas, pues esto sólo provocaría otra estructura de poder alterna. Jesús vence asumiendo con radicalidad su mensaje y aceptando hasta su muerte las consecuencias que este le trajera. Él anunció la llegada del Reino, y pasó sirviendo a los más necesitados y enfrentando a las autoridades por sus incoherencias, pero Él no podía "forzar u obligar" a que los demás aceptaran este Reino, pero sí podía asumir las consecuencias de este anuncio, las cuales significaron su muerte.

Jesús renuncia a reinar desde el poder, como siempre lo habían hecho tanto judíos como romanos, a pesar que esto pueda significarle el aparente fracaso de su anuncio; pero es aquí donde el Padre irrumpe en la historia del hombre; resucitando a Jesús lo proclama verdadero vencedor. Es decir, la propuesta de Jesús de reinar desde la libertad, desde el respeto, desde el servicio, es coronada por el Padre a través de la Resurrección. Este es el reinado de Jesús, un reinado que se construye con coraje, con entrega, con determinación, pero que renuncia a ser impuesto a los demás por el poder ya sea religioso, cultural, político o militar. El reino de Jesús es la oferta divina a vivir en libertad y responsabilidad, respondiendo a los más profundos anhelos que posee el hombre: la unidad personal, comunitaria y divina; y encontrando en este proceso a Dios Trino que es el impulsor y modelo de tal unidad.

ACTUALIDAD

¿Cuántas veces como iglesia hemos querido "imponer" nuestro mensaje como "el verdadero y único", a partir de las estructuras de poder (moral, político, cultural, imilitar!)? ¿Será lo más apegado al mensaje de Jesús? Nuestra proclamación de Jesús como nuestro rey, nos debería llevar al respeto del otro, a la tolerancia, a la unidad en las diversidad; aceptando la decisión del otro tal como Jesús lo hizo, aunque esto nos lleve a la cruz, o a un aparente fracaso.

¿Quiénes son nuestros reyes en la actualidad? ¿La eficiencia, la democracia, la estabilidad económica, la tecnología? Ninguna de estas realidades es mala, al revés pueden hacer mucho bien, pero cuando éstas quieren ser impuestas a los demás, o a un pueblo entero, por la vía del poder y la coerción, se están pisando los derechos más elementales del hombre que son los derechos a la libertad y a la autodeterminación. ¿Qué otros reyes tenemos hoy? El placer, lo fácil, la posición económica, la imagen ante los demás, el trabajo? ¿A quién seguimos? ¿Desde dónde situamos nuestra escala de valores? Jesús quiere ser nuestro rey, pero no bajo la amenaza de nuestra condena, o nuestra infelicidad, sino que busca reinar en nosotros cuando aceptemos vivir desde el amor, desde el respeto, desde la libertad asumida y comprometida. Entonces podremos decir que hemos sido salvados por Jesús, tal como Jesús salvó a ese ladrón que se atrevió a no unirse a las críticas generalizadas contra Jesús y lo aceptó como rey y salvador.

PROPÓSITO

Busquemos esta semana cuestionar nuestra escala de valores y revisar si realmente esta cimentada desde el Evangelio de Jesús. Si realmente la libertad, el amor, el servicio, el compromiso con nuestra autenticidad, la responsabilidad, el respeto y la aceptación del otro están como fundamento de nuestro proyecto de vida. Sólo desde el intento por vivir esto es que podremos proclamar a Jesús como nuestro rey.

Por tu pueblo,

Para tu gloria,

Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro.